

su naturaleza, como el cuerpo a la de la suya; que aquél en su libre vuelo de insaciable curiosidad investigadora, tiene por objeto tanto el mundo moral como el mundo físico, ¿puedo yo negar la ciencia o ser enemigo de ella?

Se ensancha el espíritu del hombre, se perfecciona y afina con el estudio y la meditación; se explica y se aplica sus propias leyes; arranca uno a uno sus secretos a la naturaleza, y emplea los que descubre en satisfacer las necesidades de la vida y en dilatar el poder de los sentidos, anhelando dar a sus instrumentos la eficacia y la eficiencia de su propia fecunda actividad. Su palabra es fugaz, y la fija escribiéndola; necesita difundirla, y la multiplica imprimiéndola; su vista no alcanza a sondear el espacio inviolado, y levanta hacia él el telescopio; sus medios de locomoción no le satisfacen, por lo lentos, y pone el vapor a su servicio; no le basta y se apodera de la electricidad, la aprisiona en delgado hilo de metal, y hace de ella fuerza, luz, calor y rápido y seguro conductor de su pensamiento y de su voz. Como encantado con este agente, que tan maravillosamente se adapta a sus necesidades, lo lanza luego en el espacio abierto, libre mensajero de sus concepciones y mandatos, a llevarlos de etapa en etapa, o de un solo vuelo, al lugar de la tierra adonde deban ser llevados... Sin cansarse nunca de escudriñar su propio mundo y el de las grandezas del externo que solicitaron primero su actividad, tuvo la intuición de la existencia de mundos que escapaban, por su extrema pequeñez, al instrumento de que disponía, y así como para sondear el mundo de los astros, creó el telescopio, para penetrar en el de los

intusorios, creó el microscopio... Pero estoy llevando leña al monte de mi amigo y comentador, señor Jiménez.

Satisfacer las necesidades humanas y perfeccionar los instrumentos de que se sirve ¿es el fin de las actividades del espíritu? De ningún modo, como el perfeccionamiento y la alimentación del material y de las máquinas de una empresa de transportes, por ejemplo, no es el fin de la empresa. El fin de las investigaciones del espíritu es descubrir la verdad, y como quien dice verdad dice ciencia, se sigue necesariamente que estos dos vocablos son equivalentes. Y si una es la verdad, una es la ciencia. Las contradicciones que se advierten entre las distintas ramas de ella, deben ser imputadas a errores de los sabios que la buscan. ¿Podría decirse que no hay verdad contra la verdad, como se dice que no hay derecho contra el derecho? ¿Me será permitido cerrar esta cansada página con algo que valga la pena de ser conservado y recordado? Dice Newton: «Dios es uno, hay unidad en sus obras, rige al mundo moral la ley de amor; luego, por analogía, otra ley semejante rige al mundo físico; existe la atracción universal; por ésta los satélites tienden hacia sus respectivos planetas; éstos y aquellos hacia el sol, y todos los soles con sus planetas hacia el desconocido, pero necesario centro de atracción universal.»

* * *

Si no estuviera yo resuelto a no escribir ni una línea más, así me aspen, preguntaría a mi turno, por qué debí recordar «quiénes fueron y quiénes son, entre los llamados hombres de ciencia, los partidarios de la gue-